

“UN INDUSTRIAL DEBE AMAR LOS FIERROS. NO TIENE QUE TENER MIEDO DE ENGRASARSE”

Adrián Cominelli

Los orígenes

Mi abuelo, Don Ángel Cominelli, era herrero en Villa Gobernador Gálvez, una ciudad pegada a Rosario. En 1948, entró a trabajar con unos conocidos en la empresa CORSAL. El nombre venía de los apellidos de los primeros socios: Cordero, Savoretti y Aloy, quienes aportaron el capital inicial.

El objetivo era fabricar elásticos para rodados: camiones, colectivos, coches, pick ups, remolques y máquinas agrícolas.

Quiso el destino que mi abuelo se convirtiera en socio, de una manera muy particular. Un golpe de suerte impulsó su despegue económico y como industrial.

Él tenía un amigo con el que jugaban todos los meses al mismo número de lotería. Pero hubo un mes en que mi abuelo no llegó a tener ese dinero, y no pudo pagar su fracción del billete. Como era de esperar, justo salió ese número; el buen amigo le dio su parte y la suma sirvió para que Don Ángel Cominelli comprase una participación en CORSAL. De ese modo, mi familia entró a formar parte de la sociedad.

Rubén Cominelli, mi padre, nació en 1940. Tuvo una infancia muy dura. Mi abuelo no se tomaba nunca



Ángel Cominelli.



Frente de Corsal.



Frente de Ballestas Americanas.

vacaciones; siempre contaba que la plata le alcanzaba para comprar una sola fruta; y era para su hijo.

Mi papá entró a la empresa a los veinte años, haciendo trabajos administrativos. Pero como siempre tuvo condiciones de gran vendedor, se ocupó enseguida de las ventas.

En 1979, la empresa quedó íntegramente bajo el control de la familia Cominelli. Para comprar la parte del último socio, mi abuelo y mi padre vendieron todo lo que tenían. Los dos sabían que arriesgaban mucho, pero valía la pena, por eso no escatimaron esfuerzos. Mi padre, como representante de la segunda generación, le dio un gran impulso a la firma.

La tercera generación

Yo nací el 12 de abril de 1965, hijo de Rubén Cominelli y Beatriz Monti. La familia se completaba con mi hermano menor, Germán, que nació el 4 de diciembre de 1966.

Estudí en un colegio del barrio. Tuve la suerte de estar cerca de mi abuelo desde muy chico. Como en un juego, fui enterándome de los secretos del oficio. Aprendí mucho de él, como profesional y como persona.

Mis abuelos me enseñaron a respetar la palabra y a la familia. A ser unidos. Mi abuelo Ángel debió hacer enormes sacrificios; era un hombre de trabajo, con una ética intachable, y me decía: *“La palabra empeñada vale más que cualquier papel firmado”*.

Desde muy chico, soñaba con ser piloto militar. Estuve casi año y medio en la Escuela de Aviación militar, con excelentes notas, pero cuando vi que



Fábrica de materiales.

sería imposible llegar a mi objetivo, decidí dejar la fuerza y ponerme a estudiar Ingeniería Industrial.

Entonces mi padre me dijo que lo acompañara en CORSAL. Pasé por todos los puestos de la fábrica. No hay nadie que sepa mejor que yo lo que se hace en cada máquina. Gracias a la facultad y a mi trabajo, tuve una buena formación que conjuga la teoría y la práctica que me dio mi abuelo.

Haciendo industria en la Argentina

En 1995, por la creciente demanda, se decidió la construcción de una nueva planta industrial de 2500 m² en Villa Gobernador Gálvez. Todo el esfuerzo giró, de ahí en más, en torno a ese nuevo objetivo.

Equipada con máquinas de última generación y un moderno laboratorio de diseño, ensayos de materiales y control estadístico de cargas; la planta pasó de hacer 35 toneladas por mes en una fábrica casi artesanal, a las actuales 160 toneladas.



Vista de la fábrica.

Los '90 fueron años difíciles para la industria. Pero nos dieron la posibilidad de traer tecnología de punta. Nosotros aprovechamos para invertir en tecnología, que nos sirvió a futuro para competir con los países limítrofes.

En 2001, la situación fue muy dura. Como había poco trabajo en la fábrica, aprovechamos para certificar las normas ISO 9001 en Diseño, Fabricación y Comercialización de los Muelles a Ballestas.

CORSAL, hoy

Después de la crisis de 2001, repuntó el trabajo; la demanda iba en aumento y CORSAL no daba abasto para satisfacer las necesidades de los mercados.

En 2003, debido a la creciente demanda, decidimos comprar nuevas máquinas y hornos de calentamiento para temple, llevando la producción a 1.000 kilos por hora.

En 2004, compramos un nuevo horno para revenido. Esto no aumentaba significativamente la producción, aunque mejoró las condiciones de trabajo, con menor consumo de gas y contaminación.



Festejos por los 50 años de CORSAL.

Con un plantel de 34 empleados en nuestra fábrica de Villa Gobernador Gálvez, hacemos elásticos para remolques, para maquinaria agrícola y para el mercado de reposición. Nuestros artículos se encuentran en las principales marcas de acoplados y semirremolques y en casi la totalidad de las fábricas de maquinarias agrícolas. También hacemos repuestos para importantes marcas automotrices como Mercedes Benz, Scania, Ford, Chevrolet, Fiat, Toyota, Dodge, Daihatsu, Volvo y Volkswagen.

Empresas de primera línea en la fabricación de remolques y máquinas agrícolas han confiado en nosotros el diseño y la fabricación de sus productos.

A fines del 2011, debido a una sostenida y prolongada demanda, decidimos inaugurar otra fábrica, Ballestas Americanas. También produce elásticos, aunque de manera casi completamente automatizada. Con sólo 8 empleados, hace 60 toneladas mensuales de producto, pudiendo alcanzar con 14 empleados las 160 toneladas por mes. Está instalada en un predio de 2 hectáreas en Alvear, con una superficie cubierta de 2400 m².

Nuestros productos se adaptan a las necesidades de cada cliente. Esto permite reducir el riesgo de que venga un importador y traiga elásticos estandarizados de China. Como hacemos “trajes a medida”, estamos protegidos de la importación. Cada cliente requiere un modelo de elástico especial.

Hemos vendido a Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia. Hoy estamos complicados para exportar, porque la demanda del mercado brasileño cayó y los productores de Brasil salieron a colocar su producción a muy bajo precio, ayudados por la acentuada devaluación de su moneda.



La familia Cominelli.

También nos interesan las ferias y exposiciones. Asistimos con frecuencia a Expo Cruz (Bolivia), Expo Py (Paraguay), Automec (Brasil) y Expo Transporte (Argentina). Como así también en las exposiciones a campo como Feriagro y Agro Activa en Argentina.

Siempre tratamos de estar muy cerca de los compradores. Para nosotros, no hay mejor premio para una empresa, que el reconocimiento de sus clientes.

Tenemos un código de excelencia que se resume en nuestras siglas.

C alidad

O ptimismo

R esponsabilidad

S ervicio

A ctitud

L iderazgo



Rubén Cominelli con su esposa y nietos.

Con mi hermano Germán, manejamos ambas empresas. Él tiene a su cargo toda la administración y finanzas. Yo, la producción y comercialización. Las compras las coordinamos en conjunto. Entramos a trabajar a las 05:00 de la mañana, hasta las 16:00 horas. Actualmente, mi padre sólo va medio día.

El futuro

Con mi esposa Gabriela tenemos tres hijos: Sofía (20), Sebastián (19) y Luisina (17).

Mi hermano tiene 3 hijas mujeres: Delfina (19), Valentina (17) y Guillermina (15).

Nuestros seis hijos fueron abanderados y escoltas en un colegio muy exigente de nuestra ciudad. Se destacan en el estudio y nosotros nos sentimos felices de que así sea.

Llegamos a un acuerdo: para entrar en la empresa, cualquiera de nuestros hijos deberá completar algún estudios universitarios. La nuestra es una empresa

familiar que se armó con mucho sacrificio. Por eso debemos estar bien preparados para afrontar el futuro.

Durante estos más de sesenta años, la empresa acompañó los distintos procesos socio-económicos que fueron ocurriendo en el país y el mundo. Siempre supimos cómo analizarlos y evaluarlos a tiempo para aprovechar o amortiguar, cuando fuese necesario, las ventajas y desventajas de esos fenómenos. Apostamos al país, pero no siempre fue bien retribuido. A pesar de todo, siempre mantuvimos los mismos principios.

CORSAL es una empresa en constante crecimiento, lento pero seguro, afianzado con grandes inversiones y compras de equipos de última tecnología y consolidado con la voluntad de sus socios de mantener siempre esta premisa.

A lo largo de todos estos años en la industria, de mi propia experiencia extraje algunas enseñanzas:

Quienes abran y cierren la empresa todos los días, deben ser sus propios dueños.

Un industrial debe amar lo que hace, sentirse orgulloso de ser considerado como tal.

Ser líder, tanto dentro como fuera de la empresa.

El industrial debe ser un optimizador de recursos.

Debe innovar e ir buscando las necesidades del mercado.

Nunca quedarse conforme.

Constantemente habrá de enfocarse a lo nuevo; a los cambios y ajustar sobre lo que ya produce.

Y por sobre toda estas premisas, respetar la palabra empeñada. Esto sin dudas, nos hará creíbles, honorables y buenas personas.